

GARCÍA PONCE Y LA CARCAJADA DEL CRISTO

Martín Mora

Una imagen me perturba: el mausoleo abierto que deja ver a una mujer desnuda en posición sedente, el contraste con el exterior de mujeres desnudas, encapuchados de rojo arrebatando con lujuria la blancura de las pieles femeninas, el nombre "Clovis" encima de la puerta del nicho, una calavera empotrada en el tejado de dos aguas del mausoleo, un relámpago y un buitre, una atmósfera violentamente sosegada, el medallón de un Cristo carcajeante (como en aquella película de Buñuel) y la cara sonriente de Juan García Ponce enredado entre los personajes.

Me perturba por la inmediata vinculación que atisbo entre García Ponce y un pintor extrañísimo: Clovis Trouille. Sobre todo porque uno podría encontrar con mayor facilidad las afinidades explícitas entre el escritor y otro pintor, lamentablemente fallecido en febrero de este año, Balthasar Klossowski de Rola, conocido como Balthus. En todo caso, el rizoma que vincula a García Ponce con los pintores, con la pintura, es suficientemente claro y brota en su valiosa labor ensayística como crítico de las artes plásticas. La risa de García Ponce, en el cuadro de Trouille, el escalofrío que me genera, es el del preludio de una heterodoxa ética de las alturas.

II

Escritor de teatro, novelista, promotor editorial, ensayista impecable, García Ponce ha sido también introductor de escritores fundamentales en el panorama contemporáneo. Diletante del ensayo y de lo heteróclito, recuerdo con especial gratitud sus presentaciones de Bataille y Klossowski.

De este último, libros como *Roberte Esta Noche*, *La Vocación Suspendida*, *La Revocación del Edicto de Nantes*, en las bellas ediciones que Era publicaba. O aquella edición de la UNAM, sobre los "Orígenes Culturales y Míticos de Cierta Comportamiento Entre las Damas Romanas". Sin olvidar, por supuesto, la esclarecedora *Teología y Pornografía*. *Pierre Klossowski en su obra: una descripción*, también publicada por Ediciones Era.

Tanto en Klossowski como en Bataille, García Ponce encuentra esa significación de grado cero que une el gesto y la risa, el erotismo y la carcajada: la transgresión. Atendiendo a Bataille, debemos entenderla como el gesto que corresponde al límite, el trazo del umbral y la señal que une lo sagrado con lo profano. La transgresión perfila, ineludiblemente, "el afuera del texto", la zona exterior a toda moral de raigambre cristiana con su ética de culpa y sufrimiento que el gran precursor, Nietzsche, denunciara como "moral de esclavos".

Así, los ensayos y las novelas de García Ponce son el ejemplo vital de la risa esperpéntica que desarma la sacralidad inflada de las cosas. Dicho al paso, como digresión: podría iluminarnos mucho la opinión de otro premiado con justicia en esta edición de la FIL, el ensayista Huberto Batis, amplísimo conocedor de la obra de García Ponce y a quien conviene perseguir por los pasillos de la Feria.

III

En efecto. La mirada es uno de los mejores vicios del pornógrafo. La mirada que es vista. Sorprendida en el acto de su goce. El vistazo que es puente entre todos los seres.

Es el mecanismo que García Ponce celebra en buena parte de su obra y que presenta como el gesto del umbral. En su ensayo "De la Pintura", siguiendo un motivo de Bataille, el de los murales en las Cuevas de Lascaux, García Ponce nos lo explica: "Lo que se contempla no es la realidad del mundo, sino la visión que a lo largo del tiempo el hombre, aquel ser que según Bataille empieza a serlo en el instante en que también se convierte en artista, ha tenido de esa realidad".

Vista así, la mirada que contempla el mundo forja la conciencia y nos introduce en el remolino de la creación. Como lo hace García Ponce al usarnos como ojos excéntricos a través de recursos estilísticos como el del animal que perpetra las relaciones amorosas (en "El Gato"), los diarios íntimos de Paloma y Gilberto que nos involucran como espectadores (en "De Anima"), o en tanto que críticos parásitos mediante sus estudios sobre extraordinarios pintores de la talla de Klee, Klimt, Felguérez, Tamayo, Cuevas, Von Gunten o Vicente Rojo.

Sin duda alguna, podemos decir del propio García Ponce lo que él afirma al respecto de Balthus: que sus obras producen la sensación de recoger el instante que precede o en que se hace inminente la próxima aparición de algo que debe ser terrible: "una violencia extrema, una súbita violación que mancha y hace culpable de antemano el carácter de la realidad y destierra para siempre a la inocencia del mundo de las apariencias". Condenados lectores que derrochamos nuestra inocencia, voyeurs cómplices del escritor.

IV

El eterno retorno en Nietzsche jamás implica la repetición cíclica de lo mismo. Es más bien, como quiere Deleuze en "Diferencia y Repetición", la irrupción regularmente asombrosa de la novedad, del matiz, de lo radicalmente otro.

En otras palabras, es la carcajada que rompe lo solemne y sagrado. Es la euforia del Antiasno, del Anticristo, del Crucificado Dionisos. Recicla lo que se puede contar, pero que no se puede explicar: el deseo como absoluto en tanto transgresión y su personaje, "el filósofo que ríe". Juan García Ponce ha sabido persistir en la contemplación que guiña el ojo cómplice a sus numerosos lectores y en donde la sexualidad y la risa fracturan lo sagrado.

El instante de lo terrible e inminente, Lo Imposible, en donde el artista es el guía culpable de nuestra mirada. García Ponce encarna sus propias palabras: "El artista en su poder de seducción, apela a nuestra complicidad: crea la sociedad de los amigos del crimen. La culpa de la mirada sustituye a la inocencia de lo mirado. Ese es el crimen".

"Mon Tombeau", es el nombre del cuadro de Trouille que he imaginado como escenario para vislumbrar a García Ponce. Al margen de la heterodoxia de Trouille y su bizarra composición plástica, que serían motivos suficientes para

ver las relaciones, poco a poco voy descubriendo cuál es el punto de fuga en donde la risa de García Ponce se funde con la imagen perturbadora: la carcajada del Cristo es el mismo gesto supremo de toda transgresión.

Texto publicado en Perfil, *Mural*,
Guadalajara, Jal, 24 de Noviembre del 2001.